

Ramón Sepúlveda, escritor

aa/9123

espectáculos

Sobre hombres y fantasmas

Por Marcel Socías
Caricatura: Jorge Silva
(Palooka)

Ramón Sepúlveda ha viajado mucho, es cierto. Por lugares, rostros y momentos donde le fueren naciendo estas ganas de inmortalizar paisajes humanos, de no permitir que las ternuras se le perdieran en la desmemoria.

Así van emergiendo sus cuentos, con un poco de sí y un poco de los demás. Con lo que sus pupilas fueron atrapando.

Y allí queda el golpe militar de 1973, el desarraigo y un boleto a un país tan distante como desconocido, Canadá.

Pero sobrevive. De porfiado, de corajado o de lo que la nostalgia le permitió.

Por uno de esos recovecos entramos a Red Rock, su último libro... Y después acá aprendí el inglés y me compré los discos, y a veces las canto, claro que para mí solo, ¿a quién le voy a cantar aquí? ¿Y cómo se dijera?, que no les encuentre el mismo sabor, que después de tanto tiempo extrañaba mucho a Cartagena, los festivales de las playas, también esos tres años, aunque ya no te veía, incluso los dos años que me tuvieron adentro (allí supe que ya tenía dos niñitas con el negro), pero todavía no te lo digo, Julia Julieta, que eres tú a quien más echo de menos en mi vida, como cuando cantábamos: I'm dying to see you. PS. Te amo...

Lo cierto es que a estas alturas de la historia ya pocos se atreven a hablar de la dictadura. Quizás por temor (y justificado por los demás), a caer en lo panfletario, o en la denuncia de lo que todos saben y que muchos olvidan.

Pero Ramón Sepúlveda se lanzó contra el molino, así, a ojos cerrados. Porque en realidad él no habla del 73 (e inviernos posteriores), sino que utiliza aquella excusa para hablar de sí mismo, para que sepan que pese a la distancia y la soledad, sigue allí, vivo y



coleccionando para que sus hijos que le han nacido en los cuentos, sigan respirando.

REALIDADES CON CARA DE FICCIÓN

—¿Cómo es que vino a Chile?

—Fui invitado por la Casa Canadá, la que luego de leer la versión inglesa de mi libro me ofreció la oportunidad de venir a mi país a testimoniar un poco lo que es la vida de los chilenos en esa nación.

—¿Qué tipo de actividades ha realizado?

—Hechos hecho presentaciones de cine y video, lectura de poemas y discusiones acerca de la producción literaria de los chilenos en Canadá. Además de todas las gestiones relacionadas con el lanzamiento de mi libro en Chile.

—¿Cómo nace Red Rock?

—Por partes. Como escritor sentí el compromiso de vaciar toda la energía que no podía vaciar en otras cosas, por el hecho de vivir en otra cultura. Lo mío fue más bien

voluntario, pero no por eso dejé de compartir todo lo que significaba el exilio.

—Entonces, ¿hay mucho de autobiografía en él?

—Ocurre algo parecido a lo que decía Vargas Llosa: es el escritor disfrazado, donde tal vez los nombres y las fechas no sean los mismos, pero también donde los protagonistas y las situaciones son de carne y hueso.

—¿Cómo logra vaciar sus historias en un idioma ajeno a sus orígenes?

—Con los años uno se acostumbra a manejar tanto el idioma materno como el adquirido y los domina de igual forma. Se van creando fórmulas que permiten identificarse con la nueva lengua. De hecho, ahora me sería más fácil escribir una carta en inglés que en español. Toma en cuenta que son 17 que llevo sentado en otro idioma. Ahora bien, en cuanto al estilo trato de ser simplista, sin complicar mayormente a los personajes. Y en esto, me

resulta más fluido, sobre todo en lo que respecta a los diálogos, crear en inglés. Para que me entiendan mejor, te doy como ejemplo una serie de modismos chilenos que no conocía y que recién ahora estoy asimilando, como el *no estoy ni ahí*, el *mandarse un condoro*, el *carrete*, y otros tantos. Cuando yo me fui, esas frases o palabras no existían.

—¿Piensa que con la traducción se perdería entonces algún sentido o detalle del libro?

—Se pierde y se gana a la vez. En el inglés tú puedes evitar un poco las frases clichés, un tanto melosas y rebuscadas. Se te va depurando un poco el lenguaje de las metáforas sobrecualizadas.

—¿Cómo fue la recepción del libro entre el público canadiense?

—Bastante buena. Se presentó en la Biblioteca Nacional de Canadá, con el auspicio de la embajada de Chile. Fueron invitadas 80 personas y llegaron 120. Casi no quedaba espacio. Como anécdota, te cuento que había 30 botellas de vino para compartir, pero era tanta la gente que cuando quise probarlo ya no había nada.

—¿Cómo logra escribir acerca del golpe militar y la dictadura sin caer en lo panfletario, en lo obvio?

—El golpe de Estado para mí es sólo una excusa para contar una historia de amor. Por supuesto que me afectó, pero trato de hablar más de las sensaciones personales que los hechos colectivos.

—¿Reconoces alguna influencia?

—No sólo de la palabra escrita. Por ejemplo, la música de Los Beatles y sobre todo John Lennon. Me gusta todo eso de mezclar tiempos, situaciones y frases un tanto provocativas.

—¿Cómo resumiría su vida en la literatura?

—He asumido el compromiso de ser un testimonio de la realidad disfrazada de ficción.

Sobre hombres y fantasmas [artículo] Marcel Socías.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Socías, Marcel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre hombres y fantasmas [artículo] Marcel Socías. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile